

# América Latina, crisol de culturas

## Mesa redonda

KEY YUASA  
(Brasil)

Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? (Gn. 3.9)  
Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? ... ¿Qué has hecho? (Gn. 4.9,10)  
Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores (Is. 53.4)  
Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada. (Ro. 9.25)  
Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno. (Ef. 2.14)

**H**ay un estereotipo de hombre brasileño corriendo por ahí. Un tipo hasta muy conocido, en estos tiempos en que se universalizan las historias en cuadros. Una figura jovial, elegante, activa, aunque no necesariamente trabajadora. A veces bordeando la irresponsabilidad, pero enfrentando los obstáculos y los azares de la vida siempre con la cabeza erguida. Me refiero a la popular figura de Zé Carioca. Ante los problemas o dificultades está siempre en busca de un *jeitinho*<sup>1</sup>; con un poco de suerte, y con la ayuda de Dios, que algunos hasta dicen que también es brasileño, todo termina más o menos bien...<sup>2</sup>

Evidentemente se trata de una caricatura. Son creaciones de artistas brasileños de talento, retratando trazos de personalidades, seres humanos que se puede encontrar en los diversos sectores de la vida de nuestro vasto país. Estos están siendo vinculados cada vez más a los medios de comunicación de masa. ¿Será que estamos aprendiendo a mirarnos mejor?

¿Quién es el hombre brasileño? Esta es la pregunta inicial de esta presentación. Tal vez cabe mencionar que hay una tendencia entre nosotros a ufanarse. Más de una vez tuve la experiencia en países vecinos nuestros, de que amigos o conocidos llegaron a

<sup>1</sup> *O jeito Brasileiro e Norma Absoluta*, Vozes, Petrópolis, 1982. LERSS, Bernardim. Es interesante el estudio del modo brasileño y de su significación ética y humana, sin menopreciar los aspectos positivos.

<sup>2</sup> El pastor N. Yamakami me informó que Zé Carioca fue producido en los estudios de Walt Disney, a pedido del presidente Roosevelt, cuando visitó Brasil. Sería una caricatura que hace resaltar algunas características del hombre brasileño.

decir: «Brasil el maior do mundo», intentando hablar portugués. Y creo adivinar detrás de esa expresión, una variedad de sentimientos que van desde la franca admiración cariñosa, hasta la ironía y, en algunos casos, el desprecio. De hecho, nuestros diarios y revistas repiten constantemente expresiones de este tipo: «la mayor reserva de hierro del mundo», «la mayor cuenca hidrográfica del mundo», «la mayor reserva de hierro del mundo», «la mayor usina hidroeléctrica del mundo» o aún más, «el mejor fútbol del mundo». Hasta hace poco tiempo San Pablo, mi ciudad natal, se enorgullecía de ser la ciudad que más crece en el mundo (¡como si eso fuera una virtud!). Esa tendencia a ufanarse tal vez esté un poco frenada ahora, al quedar al descubierto que somos los dueños de la mayor deuda externa del mundo.

¿Quién es el hombre brasileño? Hubo una tentativa de definición de la raza brasileña como una raza cósmica. Esto suena familiar. Seríamos la mejor raza del mundo, por la conjunción de todas las anteriores. Si algunos pueblos intentaron afirmar la superioridad de su raza, y buscaron purificarla retirando de su medio todo elemento extraño o extranjero, aquí aparece que la idea subyacente era la de alcanzar el mismo resultado, o un resultado mejor, pero por la suma de las buenas cualidades de todas las razas.

Cientistas sociales de renombre han hecho estudios monumentales sobre quién es el hombre brasileño.<sup>3</sup> Vamos a partir de datos básicos conocidos por todos. Los grupos humanos básicos, integrantes del hombre brasileño, son tres: el portugués, el indio, y el negro.

Portugal, o mejor dicho, la región en el extremo de Europa, en la punta de la Península Ibérica que corresponde al Portugal de hoy, estaba habitada según los estudiosos, alrededor del séptimo milenio antes de Cristo por algunas tribus miserables que tenían parentesco étnico y cultural con las poblaciones septentrionales de Africa. Griegos y fenicios visitaban en su época esta área. Pero es a partir del siglo V a.C., que es invadida por los celtas y comienza un amplio proceso de mezcla racial. Luego viene la invasión de los visigodos por tres siglos, después la de los romanos por seis siglos, y además la de los árabes por cinco siglos.<sup>4</sup>

Dice el escritor Lauro de Oliveira Viana:

Negra tierra a la orilla del Atlántico, ribera occidental de la Península Ibérica, jardín de Europa, plantada a la orilla del mar... Portugal parecía menos un país que un depósito para todos los países ribereños de los mares nunca antes navegados. Sufrió todas las invasiones, se sometió a todos los yugos, absorbió todas las razas aventureras, hasta moldear al marinero que iría a invadir océanos, constituyéndose una clase única, centenares de pueblos que venían de la prehistoria, en el aislamiento de los accidentes geográficos. El portugués prolongó los mares como la punta de todos los pueblos, con la ventaja de ser un producto de todas las razas, y por lo tanto, hermano de todas las gentes. Estaba, pues, preparado el encuentro de dos *caldeiros*:

<sup>3</sup> Sergio Buarque de Holanda, entre otros *Raízes do Brasil*, 4a ed., Univ. de Brasília, 1963. Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala*, Univ. Brasília, Brasília, 1963. Fernando de Azevedo, *A cultura Brasileira*, 4a. ed, Univ. Brasília, 1963. Trabajos de Caio Prado Jr., *Formação Econômica do Brasil*, por ejemplo, y trabajos de antropología de Darcy Ribeiro, etc.

<sup>4</sup> Newton Freire, Maia, *Brasil, Laboratorio Racial*, Vozes, Petrópolis, 1981.

el portugués (fusión de razas históricas) y el amerindio sudamericano (confluencia de inmigrantes pre históricos). En el estrecho vértice, el producto de todas las mezclas: el brasileño.<sup>5</sup>

El portugués, que popularmente se considera una raza, revelándose con esa palabra como un producto de la mezcla de muchas razas.  
Los indios autóctonos de nuestras tierras fueron descritos en ocasión del primer encuentro como

«pardos», un tanto rojizos, de buen rostro y buenas narices, bien hechos. Andan desnudos, sin cobertura alguna. No hacen caso de cubrirse o de dejar de cubrir sus vergüenzas así como de mostrar la cara. Sobre esto son de gran inocencia (...) Andaban rapados (...) muchachas muy jóvenes, y gentes con cabellos muy negros por las espaldas (...) andaban bien sanos y limpios (...) sus cuerpos son tan limpios y tan gordos y tan hermosos que no podrían ser mejor (...) porque esta gente es buena y de bella simplicidad (...) Nuestro Señor les dio buenos cuerpos y buenos rostros, como a hombres buenos.<sup>6</sup>

La variedad de grupos étnicos y lingüísticos de los indios del Brasil está ilustrada en un mapa publicado por IBGE, donde aparecen las tribus y sus localizaciones desde el siglo XVI hasta el siglo XX, incluyendo a grupos pertenecientes a 40 familias lingüísticas, 33 lenguas aisladas, y grupos de lenguas aún desconocidas.<sup>7</sup> Cada vez que vemos la lista de tribus o grupos raciales o lingüísticos de nuestros indios, quedamos sorprendidos de ver nombres totalmente desconocidos para nosotros.

En cuanto al elemento *africano* o *negro*, éste también proviene de diversos lugares desde Guinea hasta Angola en la costa occidental, y aun de Mozambique y adyacencias de la costa oriental. Pertenecían a diferentes razas y etnias, a grupos lingüísticos y culturas en variados estadios de desarrollo, con diferentes costumbres y religiones.

Gilberto Freyre en su clásico *Casa grande e Sanzala* nos enseña la riqueza de las contribuciones que brindan cada uno de esos grupos humanos, o mejor dicho, complejos humanos básicos, que forman al hombre brasileño: el portugués, el indígena y el africano. No sólo en el sentido de la formación de una raza nueva por la mezcla, sino en el sentido más amplio de una civilización brasileña, por el aporte que cada grupo humano trae de sus experiencias previas, de su lengua, cultura y civilización.

El portugués consiguió algo mejor que cualquier otro pueblo europeo mantener una relación amistosa con los grupos humanos con que convive. Algunos dicen que fue porque tuvo experiencia previa con Africa y con africanos. Oliveira Lima dice que fue

<sup>5</sup> Viana Lauro de Oliveira, cit. por Maia, *op. cit.*.

<sup>6</sup> Carta de Pero Vaz de Oliveira, cit. por Maia, *op. cit.*.

<sup>7</sup> Curt Niemundaju, *Mapa Etno-Histórico do Brasil e Regioes Adjacentes* (acompañado de una guía, adaptado, IBGE, Rio de Janeiro, 1980. Niemundaju catalogó más de 1300 tribus, con sus nombres y localizaciones, en tiempo y espacio, clasificándolas por familias lingüísticas. Cf. también varios autores, *La situación indígena en América del Sur*, Coord. George Grunberg, Tierra Nueva, Montevideo, 1972. Hay páginas sobre la situación brasileña, conflictos, etc., mapas, documentos y una buena bibliografía.

porque él ya era un «producto de todas las razas, por lo tanto, hermano de todas las gentes». G. Freire menciona la contribución franciscana por la que todos son hermanos y hermanas: el sol, la luna, el buey, el caballo, y por eso, naturalmente, el árabe, el indio, y también el negro.<sup>8</sup> Otros mencionan que el colonizador, administrador o negociante, etc. muchas veces viajaba solo, sin su familia, lo que facilitó la unión con los naturales de la tierra. S. Buarque de Holanda dice que el portugués no mostraba orgullo de raza.

El hecho es que cuando otros inmigrantes de Europa mediterránea, como los españoles o italianos; de la Europa Septentrional, como los alemanes u holandeses; de la Europa oriental, como los rusos y polacos, vinieron al Brasil, se encontraron con un clima de mucha receptividad y de amistosa convivencia racial. Lo mismo sucedió con los inmigrantes oriundos de Oriente Medio como los de los países árabes (Líbano, Siria), de Turquía, de Armenia o de Grecia. Así también los inmigrantes que provenían del extremo oriente como China, Taiwan, Japón y Corea. Poblaciones que en general viven un clima de discriminación racial, han venido al Brasil, y gracias al clima de relaciones raciales más amistosas y de mezcla de razas, se han tornado más abiertos y amigables.

De hecho el Brasil ha sido conocido en todo el mundo por tener una democracia racial. Dijo un observador norteamericano, de la Universidad de Columbia, que coordinó inclusive un estudio de la UNESCO sobre la situación de las relaciones raciales en cinco puntos diferentes del Brasil:

El prejuicio, y la discriminación racial son relativamente moderadas en todo el país en comparación con lo que sucede en los Estados Unidos, en el sur de Africa y en la mayor parte de Europa. Esto no quiere decir que no exista ningún prejuicio racial o que las características físicas no sean un símbolo de posición social y por tanto de barrera o estímulo para la movilidad social. Significa, sin embargo, que las relaciones entre las razas son esencialmente pacíficas y armoniosas.<sup>9</sup>

Hay otras naciones, otros pueblos que cuentan con más de una lengua, o raza: Bélgica, Suiza, Checoslovaquia, Chipre, Líbano, Sudáfrica, Estados Unidos, Indonesia, Filipinas, Perú, Venezuela, Argentina, etc. La bandera nacional de Surinam, antes de su

<sup>8</sup> Gilberto Freyre, «Em torno do esfoço franciscano no Brasil», en *Provincia Franciscana de Santo Antonio do Brasil 1657-1957*, varios autores, publ. en el Provicinalato Franciscano, Recife, Pernambuco, 1957. «...un método ... franciscano, que estableció considerar al europeo hermano en Cristo, el individuo de color que se convirtiese en cristiano; y sobre esa base, lo admitiese a la sociedad portuguesa, a la propia ciudadanía —por así decirlo— lusitana, en casos excepcionales a la propia nobleza luso-cristiana, no faltando ejemplos de no europeos desde los primeros contactos de los portugueses con los trópicos, nombrados caballeros, hidalgos, en titulares —sargento mayor, por ejemplo alferes, capitanes, con políticos directos y regalías sociales, por otros europeos, reservados sólo a blancos o sólo a europeos.», pp. 16-17.

<sup>9</sup> «Esa luz llegó a la tierra hoy llamada Brasil con Frei Henrique de Coimbra y aquí en el Oriente y en Africa se encontró con otra luz, también nueva para los ojos de los europeos: la luz de los trópicos. Bajo estas dos nuevas luces, se desarrolló, desde entonces, lo que hay de más fraterno en el cristianismo que de Europa se comunicó en espacios desconocidos. Un cristianismo que, hermano del sol, como era en la boca y alma de Francisco, se nos tornó en los trópicos, hermano del trópico; en Brasil, hermano del indio;... hermano del agua ...», pp. 30-31.

<sup>9</sup> Charles Wagley, citado por Freire Maia, *op. cit.*; Cf. Charles Wagley, *Race and Class in Rural Brasil*, UNESCO, París, 1952.

independencia, contenía en su centro cinco estrellas, una de cada color, para representar los cinco grandes grupos de su población. Los Estados Unidos hablan de un «melting pot» una mezcla de todas las etnias y razas.

Concordamos con Sergio Buarque de Holanda cuando dice que un rasgo de personalidad que identifica al brasileño es su cordialidad, en el sentido etimológico de la palabra: i.e., hacer las cosas con emoción, o con el corazón. El da el ejemplo de «el trato franco, la hospitalidad, la generosidad, virtudes tan elogiadas por extranjeros que nos visitan.»<sup>10</sup>, además de muchos otros que se traslucen en expresiones del lenguaje común, de las costumbres y de la religiosidad popular. En el caso específico del «trato franco, hospitalidad y generosidad», el autor especifica que esto es «influencia ancestral de los patrones de convivencia humana, incorporados en el medio rural y patriarcal.»<sup>11</sup>

En las relaciones entre las razas también podemos ver, en sus mejores momentos, una relación que va mucho más allá de la coexistencia pacífica. Existe una relación de afecto: en palabras de Pero Vaz de Caminha, en relación con los indios, ya se puede notar un aprecio y admiración, no sólo en el sentido físico, sino también ético.<sup>12</sup> Los indios a su vez, recibieron muchas veces a los portugueses como mensajeros de las divinidades. En los tiempos de la formación de la conciencia nacional, del nacimiento de una literatura brasileña, José de Alencar y Gonçalves Dias, entre otros escritores, toman a indios como héroes. En el Brasil de hoy es común poner nombres indígenas a los hijos e hijas.<sup>13</sup> Véase el ejemplo de Curt Niemundajú, que recibió confianza y afecto de una tribu indígena, hasta tal punto que fue recibido como miembro de la tribu por medio de un ritual de bautismo indígena, con el otorgamiento del nombre Niemundajú. Y ¡con qué orgullo y cariño ese antropólogo europeo, usó el resto de su vida en Brasil y en intercambios científicos, el nombre indígena que recibió!<sup>14</sup> Joaquim Nabuco habla del cariño con que servían los esclavos, y hasta de la gratitud que sentían algunos.

La gratitud estaba con el que daba. Ellos murieron considerándose deudores ... su cariño no habría dejado germinar la más leve sospecha de que el señor pudiese tener una obligación con ellos, que le pertenecían.<sup>15</sup>

<sup>10</sup> Sergio Buarque de Holanda, *op. cit.*, pp. 136ss.

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> «Nuestro Señor les dio buenos cuerpos, y buenos rostros, como a hombres buenos». Las descripciones de Jean de Lery y de otros franceses huguetones que llegaron a Brasil con Villegaignon contribuyeron en Europa al desarrollo de la idea del salvaje bueno y noble, influenciado por la teoría de Rousseau sobre la bondad natural. Jean de Lery, *Histoire d'un voyage fait en la Terre du Brésil*, Genève, 1578. Cf. Oliver Reverdin, *Quatze Calvinistes chez les Topinambous*, ed. J. de Geneve, Génova, 1957.

<sup>13</sup> El hijo mayor de los misioneros alemanes Rev. Walther e Ilseadore Hery, que trabajaron por más de veinte años entre los kainganges, recibió de los indios el nombre o apodo de Kai-tcho, y es así llamado por su familia y amigos en la Estación de Rio das Cobras, cerca de Laranjeiras do Sul, PR.

<sup>14</sup> El nombre de nacimiento de Niemundaju era Kurt Unkel. El decía: «conocí al guaraní del oeste de S. Pablo, y viví en sus chozas, con pocas interrupciones, hasta 1907 ... como uno de ellos.» Según Virgilio Correia Filho, Niemundaju sentía una «simpatía extraordinaria» al referirse a sus «hermanos adoptivos». Cf. F. Virgilio Correia, *Rev. Brasileira de Geografía*, enero/marzo, 1951.

<sup>15</sup> Joaquim Nabuco, *Minha Formação*, Univ. Brasília, Brasília, 1963, p. 191.

Ese perdón espontáneo de la deuda del señor por los esclavos se me figuró como amnistía para los países que aumentaron la esclavitud, como medio de escapar de uno de los peores castigos de la historia... ¡Oh! ¡los santos negros serían los intercesores por nuestra tierra infeliz, que la regaron con su sangre, pero la bendijeron con su amor!<sup>16</sup>

El autor parece un tanto romántico o sentimental. Su relación con los esclavos, como se puede ver, fue muy tierna.<sup>17</sup> Pero el hecho es que él veía al mismo tiempo que el régimen esclavista era degradante, y por eso se volvió un apasionado y militante abolicionista, y a esa causa dice haber dedicado toda su vida... Este senador y militante cuenta cómo, a pesar de haber estado en Roma y en el Vaticano, contemplando las principales obras del arte religioso de todos los tiempos, incluso habiéndole sido otorgada una audiencia de cincuenta minutos con el Papa, su impresión más profunda de la religión provenía de su infancia y juventud, en la estancia de su padre, donde veía a los esclavos en el campo, al final del día, rezar el Padrenuestro.

Lejos de nosotros está pretender que no haya problemas en estas áreas.<sup>18</sup> Nuestra aclaración es que en los mejores momentos de la manifestación del sentimiento patriótico, la relación entre personas de diferentes razas se produjo con sentida emoción y afecto fraternal.

Y esto no es sólo en el pasado. Véase una página contemporánea de la laureada escritora Raquel de Queiroz sobre James Meredith. Cuando sucedió el conflicto, el sacrificio de este negro solitario que osó desafiar los prejuicios de una escuela blanca tradicional en los Estados Unidos, sin gritar, sin fusil en mano ni ametralladora, «sólo con su piel negra, y su determinación», pues juzgaba que la tierra era suya, patria por la cual luchó en la guerra, patria por la cual debía continuar la lucha, Raquel de Queiroz dijo:

Eso es lo que se llama un héroe. Aquel coraje tranquilo e inexorable. Se callan las glorias de MacArthur, Eisenhower, Lindberg y Shirra, todos esos héroes superados. Ellos sólo fueron valientes: héroe es J. Meredith. Son los negros como él, que por su propio sacrificio procuran redimir a su pueblo, el pueblo más rico del mundo, de una vergüenza de la cual están libres los pueblos más pobres y atrasados.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 185: «La esclavitud permanecerá por mucho tiempo como característica nacional del Brasil. Ella esparció por nuestras vastas durezas una gran suavidad; su contacto fue la primera forma que recibió de la naturaleza virgen del país, y fue la que él guardó; ella lo probó como si fuese una religión natural y viva, con sus mitos, sus leyendas y sus fantasías; les insufló su alma infantil, sus tristezas sin pesar, sus lágrimas sin amargura, su silencio sin concentración, sus alegrías sin causa, su felicidad sin el día siguiente... Es ella el suspiro indefinible que exhalan a la luz de la luna nuestras noches del Norte»  
«En cuanto a mí, absorbí la leche negra que me amamantó; ella envolvió como un heredero presumible infancia, absorbí de la dedicación de viejos servidores que me consideraban como heredero continuo del pequeño dominio del que formaban parte. Entre yo y ellos debe haberse dado un intercambio continuo de simpatía, del que nació una reconocida admiración que ví más tarde por el sentir de su papel», Joaquim Nabuco, *op. cit.*, p. 185.

<sup>18</sup> Thales de Azevedo, *Democracia Racial, Ideología e Realidade*, Vozes, Petrópolis, 1975, cuenta a la sociedad de casos flagrantes y reiterados de discriminación racial. Los diarios y revistas están trayendo cada semana, noticias de persecuciones, injusticias y a veces de muertes, contra poblaciones indígenas.

Véase entonces una cartilla preparada por un equipo del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), copiosamente ilustrada por autores indígenas. El texto explica la historia de los indios y la del Brasil, no desde el punto de vista de los conquistadores, sino desde el punto de vista de los indígenas. La misma postura de alma, de altruismo, esto es, mirar el problema desde punto de vista del otro. La misma experiencia de empatía, solidaridad y sentimiento fraternal caluroso.<sup>19</sup>

Esta actitud que estamos observando en escritores y poetas famosos no se limita al dominio privilegiado de la literatura. En la experiencia cotidiana verificamos que, a pesar del desgaste y de la dilusión del «hombre cordial» por las heridas de la vida urbana y de un Brasil en una crisis económica sin precedentes, aún se puede encontrar aquí y allá, en nuestra experiencia personal, la presencia de la cordialidad, experiencia de trato de corazón a corazón, entre personas de diferentes razas, o entre personas de clases sociales diferentes.

*¿Quién es el hombre brasileño? ¿Quién es el pueblo brasileño?* Deseamos aquí presentar dos tesis. La primera de ellas es teológica:

*El pueblo brasileño es un proyecto en el corazón de Dios, desde la fundación del mundo. Es un proyecto en el corazón de un Dios que nos ama entrañablemente. Es un proyecto en el cual el Señor viene trabajando a lo largo de los siglos.*

Y la tesis fenomenológica: *El pueblo brasileño está naciendo o formándose donde un hermano reconoce a su hermano como tal, y lo asume como tal.*

Por eso el portugués, o lo que esa palabra pueda representar, debe dejar de intentar aprovecharse del indio y del negro. Mas bien debe asumirlos como los verdaderos hermanos que son. Todos nosotros debemos asegurar que nuestra *brasileñidad* no sea truncada, sino plena y auténtica, que abarque al indio y al negro, integrantes básicos de nuestra civilización.

Cierta vez hice la siguiente reflexión: como brasileño y como cristiano, me gustaría dar de mí mismo, y de mi vida, para el bien de este país. De repente se me vino a la conciencia que otros ya dieron, antes que yo, de su sangre, sudor y lágrimas —una cuota de sacrificio, por el bien de mi patria terrenal. Los indios y los negros, dieron su sangre, sudor y lágrimas por este país. Ellos son en verdad, mis hermanos. Mi rostro brasileño es un poco indio, y también un poco negro, pues ellos son mis hermanos de sangre.<sup>20</sup>

El negro debe asumir a sus hermanos: el portugués, el indígena y los otros. Los indios también deben asumir cada vez más a los otros grupos. Los inmigrantes deben asumir no sólo la parte de Brasil que les interesa en lo inmediato, sino el Brasil entero. Nuestro gobierno debe asumir verdaderamente al pueblo y sus aflicciones. El pueblo, a su vez, debe asumir a sus gobernantes para interceder por ellos (Ro. 13). El presente debe asumir

<sup>19</sup> Paula y Amarante, *História dos Povos Indígenas—500 anos de luta no Brasil*, Vozes y CIMI, Petrópolis, 1982.

<sup>20</sup> Jesucristo ofreció su sangre convirtiéndose verdaderamente en un hermano de sangre para nosotros los cristianos. Ante este hecho, no hay lugar para orgullos de raza, etc. Como dijo el apóstol Pablo: «Porque en Cristo ni la circuncisión vale algo (i.e., los judíos), ni la incircuncisión (i.e. griego, romano, u otra nacionalidad y cultura), sino una nueva creación (Gá. 5.6 y 6.15)

el pasado y su herencia, su carga de culpas e injusticias, y también sus potencialidades. Debemos asumir con paciencia y persistencia el futuro prometido por Dios.<sup>21</sup>

Cierta vez oí a un pastor de Kenia (Africa) hablar sobre un grupo llamado Mau-Mau, que practicaba actos violentos y terroristas causando problemas, matando personas, y destruyendo caminos en su país. «Si escuchan hablar de ese grupo —dijo él— recuerden por favor: el que está haciendo eso es mi pueblo». En esas simples palabras, los que se vislumbraba era que el pastor, en vez de asumir una actitud acusadora en relación a ese grupo, estaba asumiéndolo casi vicariamente, participando de los dolores y las culpas. Los periódicos anunciaron la destrucción de un tren en la zona este de San Pablo, por haber llegado atrasado. ¡Es mi pueblo el que está haciendo eso! Leemos noticias de saqueos a supermercados en diversos puntos del país. ¡Es nuestro pueblo el que está haciendo eso! Vemos a estudiantes haciendo huelga, o rebelándose contra el *status quo*. ¡Es nuestro pueblo el que está haciendo eso! Conductores de taxis lincharon a un asaltante hasta matarlo, en el Estado de Paraná. ¡Es nuestro pueblo el que está haciendo eso! Vemos a políticos usando la demagogia para alcanzar posiciones, y después olvidándose del pueblo; preocupándose más por sus intereses que por las tremendas responsabilidades que el poder les confiere. ¡Este es nuestro pueblo en Brasilia!

Asumir a nuestro pueblo es un primer paso para la contextualización del evangelio en el Brasil. Es el amor fraternal, la auténtica vivencia cristiana que palpita el evangelio y lo torna contextual. «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores.» (Is. 53.4). Jesús asumió al mundo vicariamente, y el pueblo que se llama por su nombre también está llamado a asumirlo así. Significa ser sal de la tierra y luz del mundo. Vicariamente, intercesoriamente, fraternalmente, solidariamente, pastoralmente.

RUTH PADILLA DE ELDRENKAMP  
(Argentina/Ecuador)

### Identidad cultural latinoamericana

• Cuáles son algunas de las preguntas más formuladas en los pasillos, parques, grupos, ¿estos días? Son dos preguntas a las cuales uno responde más en la vida: ¿cómo te llamas y de dónde sos? O, para hacerlo menos argentino: ¿cómo te llamas? y ¿de dónde eres? Si mi identidad dependiera exclusivamente de la respuesta a estas preguntas, viviría en constante crisis. Les cuento por qué.

Un buen día, un señor alemán se casó con una señorita suiza. Tuvieron varios hijos y luego, como familia, embarcaron para la tierra de la esperanza, Estados Unidos. Allí

<sup>21</sup> La palabra *asumir* tiene una fuerte connotación cristológica: Cristo se asumió pecador, no sólo en su culpa, también en el castigo; asumió nuestros dolores y enfermedades, a fin de traernos paz, salud y redención.

creció la familia. Uno de esos hijos fue mi abuelo, Creció y Dios le dio como compañera a una señorita de ascendencia irlandesa y escocesa. Ella fue mi abuela.

Muchos años antes, un señor Padilla registró su nombre entre los fundadores de Quito. Con el paso de las generaciones y la segura fusión con sangre indígena, don Carlos Padilla se casó con doña Lola Jijón. Ellos también fueron mis abuelos.

Ahora, si me preguntan, me presento como «Ruth, de Argentina». «Ah, naciste allí», me dicen. «No, en Colombia.» «¿Tus papás son argentinos?» «No, él es ecuatoriano, ella, norteamericana.» «Pero, entonces ¿cómo?!», se asombran. «Es que allí viví, crecí, tuve amigos, me educé, me convertí, me formé. Conozco las calles y la música, la jerga y el mate. Soy de allí.» Pero ¿realmente lo soy? Sí y no. Fui a colegios nacionales (gracias a Dios y el atino de mis padres), todos mis amigos eran argentinos, y, en toda apariencia, yo era otra más. Pero en nuestra casa se hablaba inglés; todas las navidades recibíamos del exterior libros en inglés; cada tantos años visitábamos a nuestra familia en Ecuador y Estados Unidos.

Esta mezcla y encuentro es parte de una experiencia particular. Pero no es exclusiva en su variedad de trasfondos. Pido su participación más activa por un momento para ilustrar juntos nuestros variados trasfondos. ¿Cuántos de los presentes tiene siquiera un antepasado indígena? ¿Del norte de Europa (Inglaterra, Francia, Alemania, Escandinavia...)? ¿De Africa? ¿Del este de Europa (Rumania, Checoslovaquia (!), Rusia)? ¿Del Medio Oriente?, ¿Del sur de Europa (España, Italia, Grecia)? ¿De Asia? Claro, es que nuestra identidad latinoamericana no surge exclusivamente de la conquista de los españoles, portugueses, holandeses y franceses sobre los amerindios. Vivimos en carne propia el encuentro y desencuentro de varias razas y culturas.

Resulta extraño que Key Yuasa, en su análisis del «hombre brasileño» apenas haga mención a su propia herencia cultural: la japonesa, que aportó de manera significativa al desarrollo del Brasil. Es que, en muchos sentidos, los negros y los inmigrantes han sido protagonistas silenciosos de la construcción de nuestros países. Italianos, alemanes, españoles, libaneses y japoneses en Brasil. Alemanes en Chile y Costa Rica. Italianos y españoles, ingleses, franceses, belgas, polacos, suizos y alemanes en Argentina. Indios en el caribe y las ciudades costeras de Panamá y Venezuela, Trinidad y Tobago. Chinos en Perú. Trabajadores dedicados, comerciantes, agricultores, personas dispuestas a echar raíces y asimilarse.

### Cegueras culturales

Claro que todos podríamos mencionar los casos en los cuales el orgullo étnico y los prejuicios raciales han caracterizado a inmigrantes y (lastimosamente) a misioneros, con la consecuente formación de guetos cerrados que nada aportan a la sociedad en general. Vale preguntarnos si como iglesia no perpetuamos esos modelos en nombre del supuesto crecimiento de la iglesia o de otras distorsiones asociadas.

Ilustro nuevamente con mi experiencia personal. Una visión crítica de la realidad latinoamericana y de los estragos causados por la intervención norteamericana, sumada

a prejuicios y mi propio pecado, me cegaron a los valores de la cultura de mi madre, estadounidense, y aún me cerraron a una buena relación con ella. Dios tuvo que trabajar en mi vida barriendo mi mente y mi corazón, rompiendo barreras, expandiendo mi visión del mundo por el cual murió, sobre el cual él es soberano y en el cual me pone como testigo de su reino (Buenos Aires, Argentina, el Cono Sur, América Latina, el mundo). ¡Hasta me bendijo con un incomparable compañero de pura cepa holandesa y de nacionalidad norteamericana! A mí, que ¡«nunca me casaría con un yanqui»! Ahora, menos ciega, admiro la entrega de mi mamá al Dios de las naciones y el aporte que sigue ofreciendo a un hombre extraño y a un pueblo extraño a sus raíces. El gran Perdonador, por su gracia, quiere reconciliarnos con nuestras raíces.

### La diversidad como fuente de crecimiento

Este concepto ha sido remarcado por educadores como Piaget y Kohlberg. La heterogeneidad del medio influye en las posibilidades de desarrollo cognitivo y moral. Para ello, es indispensable la participación activa en esa realidad compleja. La persona así se ve forzada a adaptarse a los variados contextos, a valorar ciertos elementos de uno y ciertos de otro. Reconoce que no hay respuestas fáciles. Escarba más allá de la superficie.

En mi caso, he tenido que asumir mi identidad como reflejo de una confluencia de razas y culturas. Y buscar más allá hasta reconocer que mi identidad no se limita ni depende estrictamente de ellas. La esencia de quién soy se encuentra en mi condición de criatura e hija del Dios Creador y Salvador.

¿A qué nos llama el evangelio en relación con la variedad cultural que nos define?

- A superar los estereotipos y las caricaturas de los cuales habla Key Yuasa al comienzo de su ponencia y que cosifican y erigen barreras entre grupos étnicos, culturales y raciales.

- A celebrar la variedad y convivir con las diferencias, valorando nuestras raíces y dispuestos a trascenderlas. Queda derribada, según el capítulo 2 de Efesios, la muralla de separación. No queda disuelta la identidad cultural de cada grupo humano. La celebración entonces, se expresaría en la valoración y el espacio dado a la música y demás demostraciones culturales de nuestros pueblos en la liturgia, en estructuras participativas, en la educación y en la defensa de la vida de todos. Para que sea posible esta celebración necesitamos ver, valorar, reconocer pecados, perdonar y luchar por la justicia. En otras palabras, vivir la reconciliación posible sólo por la sangre y resurrección de Jesucristo. Sólo entonces seremos un lugar de encuentro y crecimiento.

- A hacer visible en nuestro mundo individualista donde crecen los nacionalismos, el propósito de Dios de unir a toda persona, cultura, lengua y nación en una nueva humanidad. A ser una sociedad *alternativa* y, como nos desafiara nuestro hermano Humberto Lagos, *alterativa*, que se mete en la sociedad general con las buenas nuevas de salvación en Cristo. De esa salvación que redime nuestras culturas y nos reconcilia con Dios, con nuestras raíces y los unos con los otros.

Compartimos la esperanza de que un día estaremos entre esa gran multitud «de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» que confesarán al Dios soberano y al Señor único de todo lo que existe. Por la gracia de ese Dios y Señor y el poder de su Espíritu, ¡vivamos ya esa esperanza como pueblo suyo!

MOISÉS COLOP  
(Guatemala)

## I. Una aproximación estadística de la población indígena

La presencia indígena en México, Guatemala, Bolivia, Perú y Ecuador es innegable, pues la población indígena es inmensa y, por lo tanto, gran parte de las iglesias son también indígenas.

No es así en los otros países de América Central y América del Sur, donde la población indígena es minoritaria y ha sido son colocadas en «reservas indígenas» para que no aparezcan en las calles y avenidas de las grandes ciudades.

Veamos algunas estadísticas de las diferentes culturas y naciones indígenas en América Latina.<sup>1</sup>

**Brasil.** Existen 40 culturas, con 33 idiomas agrupados en 5 familias lingüísticas: (1) Tupi, (2) Je, (3) Karib, (4) Aruak y (5) Arawá.

**El Salvador.** Existe una población estimada de 298.000 indígenas, pertenecientes a 5 culturas: (1) Lencas, (2) Pipiles, (3) Xingas, (4) Chortis y (5) Chontales.

**Nicaragua.** Tiene una población de 158.000 indígenas, pertenecientes a 4 culturas: (1) Misquitos, (2) Sumos, (3) Ramas y (4) Garifunas.

**Belize.** Tiene una población de 24.000 indígenas, pertenecientes a 2 grandes culturas: (1) Kekchis y (2) Mayas.

**Panamá.** Tiene una población de 145.000 indígenas, pertenecientes a 7 culturas: (1) Teribes, (2) Guaymis, (3) Bugles, (4) Cunas, (5) Emberás, (6) Waunana y (7) Cuna Yala.

**Honduras.** Tiene una población de 920.000 indígenas, pertenecientes a 7 culturas: (1) Garifunas, (2) Mayas, (3) Lencas, (4) Payas, (5) Sumos, (6) Misquitos y (7) Xicaques.

**Colombia.** Tiene una población indígena que representa el 4% de la población total y pertenecen a 57 culturas.

**Guyana Francesa.** Tiene una población de 5.500 indígenas, pertenecientes a 8 culturas: (1) Caribe, (2) Arawak, (3) Guayanas, (4) Palikur, (5) Emerillón, (6) Oyampi, (7) Wayana y (8) Boni.

<sup>1</sup> Estas estadísticas fueron elaboradas en 1991 por la Coordinadora de Pastoral Aborígen, COOPA, con sede en San José, Costa Rica.

- Surinam.** Existe una población de 21.500 indígenas, pertenecientes a 10 culturas.
- Guayana.** Existe una población de 45.000 indígenas, pertenecientes a 14 culturas.
- Chile.** Hay 6 culturas indígenas con una población de 842.000 habitantes.
- Argentina.** Existen 15 culturas indígenas con una población total de 647.300 habitantes.
- Paraguay.** Existen 18 culturas, con una población de 90.000 habitantes.
- Venezuela.** Tiene una población de 160.562 indígenas, pertenecientes a 34 culturas.
- Costa Rica.** Tiene una población de 34.240 indígenas, ubicados en 8 reservas.
- México.** Tiene una población de 12.042.390 indígenas, pertenecientes a 56 culturas.
- Guatemala.** Tiene una población de 6.344.000 indígenas, pertenecientes a 22 culturas.
- Bolivia.** La población indígena representa el 71% de la población total del país y pertenecen a 37 culturas.
- Perú.** La población indígena es el 57% de la población total y pertenecen a 81 culturas.
- Ecuador.** Hay 18 culturas, con una población estimada de 3.070.000 indígenas.

Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico no tienen ya ninguna población indígena, pues fue aniquilada, antes del año 1530 aproximadamente.<sup>2</sup>

## II. Algunos de los grandes problemas que sufrimos como pueblo

Todos conocemos que actualmente la población indígena sufre variados problemas, heredados desde la nefasta invasión de los españoles en 1492. Entre ellos notamos los siguientes:

1. *El racismo.* Se dice constantemente en las iglesias evangélicas: «nuestros indios», «nuestros indígenas», «hermanita», «hermanito», «los inditos», «las inditas», etc. En la práctica, el racismo se da en dos formas:

*Directa:* se los margina intencionalmente en todo el quehacer de la iglesia y sólo se los llama para hacer trabajos rústicos y pesados.

*Indirecta:* se buscan maneras para que el indígena no sea tomado en cuenta, haciendo uso de pantallas y pretextos, que ya los conocemos muy bien.

También se hace sentir el racismo en la formación teológica, litúrgica, la aplicación de la disciplina de la iglesia, etc.

2. *Padecemos también la imposición del divisionismo de las iglesias misioneras que, al igual que los partidos políticos, rompen nuestra cultura comunitaria.*

3. *El evangelizador siempre impone su idioma, su música, su toga o ropa clerical, sus fórmulas y otras expresiones religiosas.* El evangelizador no toma en cuenta los

<sup>2</sup> Un hermano de Uruguay delegado a CLADE III se acercó a mí después de la presentación de esta reacción, para decirme que en Uruguay ya no existen indígenas. Los últimos cuatro fueron llevados a París en el año 1870 para ser exhibidos en las calles francesas donde murieron de tristeza y dolor.

valores culturales de nuestros pueblos, como tampoco quiere ver en nuestras comunidades los valores evangélicos que existen en nuestras naciones y culturas desde antes de «su evangelización». Actualmente hay iglesias indígenas que celebran sus cultos en español y el predicador se viste tal como lo marca la homilética occidental tradicional. En las comunidades indígenas, muchas veces no se busca la imagen y semejanza de Dios en el prójimo sino se impone la imagen y semejanza del evangelizador.

4. *La incompreensión del evangelizador y pastor occidental se debe a no tener contacto con la teología de nuestros pueblos indígenas.* Por ejemplo:

a. El occidental, entiende, explica y teologiza el versículo medular del cristianismo (Jn. 3.16) diciendo que Dios amó tanto al hombre; nosotros entendemos que Dios amó a toda la humanidad (hombre y mujer) y también la tierra, las plantas, las flores, los animales, los astros y planetas, que viven en armonía con la humanidad.

b. Se repite en las iglesias, y así se enseña en los pueblos indígenas, lo que tanto se remacha en las escuelas: los seres vivos (personas, animales y plantas) nacen, crecen, se reproducen y mueren. Para nosotros, *la tierra tiene vida*, porque hace germinar las plantas, la base de nuestro sustento diario. Por esta misma razón, el indígena (ya sea evangélico, católico o no cristiano) cada vez que hiere la tierra, al sembrar, le pide permiso al Ser Supremo, al Supremo Creador. También por esto, nosotros amamos, respetamos y protegemos la tierra. Destruirla es destruirnos a nosotros mismos.

c. Actualmente los indígenas libramos dura lucha al hacer teología, pues la teología cristiana, como apunta para arriba, muchas veces no se identifica con nuestros valores culturales de vida. Esto ha penetrado en nuestra cultura, de manera que ahora nos cuesta hacer teología. Al respecto hay cuatro corrientes:

- Algunos indígenas hacen teología cristiana, anulando todo valor cultural.
- Otros hacen teología cristiana india, usan algunos aspectos culturales para entender y practicar la teología cristiana. Es una teología indigenista y folclorista.
- El tercer grupo o corriente hace teología india cristiana, en donde se buscan y se interpretan los valores culturales a la luz de la Palabra. Es decir, se entiende y se practica la fe desde una cosmovisión india.
- La última corriente hace teología india, india.

5. *El pueblo indígena sufre también violencia en las luchas que se dan entre las ideologías externas.* Los derechos humanos de nuestros pueblos no son respetados.

Además, muchas veces nuestros pueblos son forzados a salir de las tierras que habitan, porque ahí se descubre petróleo, oro, zinc u otros metales. Otras veces, porque en nuestros lugares existe buena madera y las compañías las compran a los que no son los verdaderos dueños. Por ejemplo, en el Brasil, los indígenas del Amazonas son sistemáticamente perseguidos y expulsados de sus tierras. En otros lugares se los expulsa para ampliar la ganadería.

6. *También sufrimos prejuicios.* Los libros de historia de la primaria y secundaria dicen que nuestros antepasados, y ahora nuestras comunidades puras, son «politeístas». Es fácil repetir la misma cantaleta: «los indios son politeístas». ¡Pero no es así! Hay que estar y vivir en la cultura india, para darse cuenta de que se le dice politeísmo a diferentes

manifestaciones del Ser Supremo. También vemos las distintas manifestaciones del Dios de Abraham y de Jesucristo en el Antiguo Testamento: «Jehová Dios», «Yo Soy», «Ja», «Shadai», etc. Esto no es politeísmo, sino los nombres de Dios en sus diferentes manifestaciones.

### III. Algunas sugerencias

Como decía la hermana Carmen Pérez de Camargo, más de 41 millones de indígenas sufrimos atropello, violencia, racismo, marginación, engaño, imposición, evangelismo y no evangelización, y muchos otros males. Pero, como estamos en un congreso de evangelización, quiero aportar algunas sugerencias referentes a los cuidados, la inteligencia y la sabiduría del Ser Supremo, que debe tenerse en cuenta al evangelizar.

1. El imponer valores culturales foráneos y presentar al Dios de Jesucristo de manera desfigurada provoca desinterés y rechazo, no por el contenido del mensaje, sino por el modo de comunicarlo y el modo de entender a Dios según la cultura del evangelizador.

En el libro del sacerdote Pedro de Quiroga, *Coloquios de la verdad: causas e inconvenientes que impiden la conversión de los «indios»*, se narra un diálogo entre un evangelizador católico y un indígena. Este le dice:

Mira, padre, la paciencia con que te he oído y sufrido ... No se te puede satisfacer ni responder con orden a lo que has dicho, porque no la guardáis vosotros con nuestras cosas.

Habéis hecho odiosa la ley que nos predicáis con las obras que nos hacéis, tan contrarias a lo que enseñáis que quitáis el crédito a la misma verdad ... Estamos tan indignados contra vosotros ... que no nos podemos persuadir a creer cosa de la que nos predicáis y decís, porque siempre y en todo nos habéis mentido y engañado.

Nunca, desde que los conocemos, ha salido palabra de vuestra boca que sea sino para nuestro daño: todo ha sido rapiña y codicia.

2. No bastan las buenas intenciones y voluntad para evangelizar a los pueblos y naciones indígenas, sino se precisan ejemplos de vivencia del evangelizador. En los años de la encomienda impuesta por los españoles, cierto sacerdote evangelizaba a un indígena con dulzura y comprensión. El indígena, después de escucharlo por algunas horas, le preguntó al sacerdote: «Antes de darte una respuesta concreta, padre, dime si mi encomendero [o sea el amo del esclavo indígena] al morir él también iría al cielo después de esta vida.» «Si hijo», le dijo el sacerdote. «Entonces prefiero morir sin Cristo para no encontrarme con éste, allá.»

3. La inculturación del evangelizador es muy importante también en este crisol de culturas. Es indispensable que el evangelizador conozca los valores culturales de vida de aquél al cual pretende evangelizar, pues muchas comunidades llamadas «primitivas», antes de ser evangelizadas al estilo y óptica occidental, practicaban y guardaban los valores del evangelio dentro de la cultura. Al no practicar la inculturación, muchas veces pasó lo de la fábula del mono y los peces: el mono se acerca a un río no cristalino y ve algunos peces nadando con rapidez en el río. Piensa y dice: «Pobres, estos peces quieren

salir de estas aguas de inmundicia. Seguro que quedarían muy agradecidos si los saca de donde se encuentran para darles vida, porque ya se ahogan.» Entonces, empieza a sacarlos del agua. A algunos los estripa al sacarlos y a otros los tira donde sólo hay piedras. ¡La intención no fue suficiente!

4. También es evangélico reconocer que en América Latina hay una «cultura dominante» más que una cultura mestiza, forjada y heredada desde 1492. Desde el encomendero y el colonialista, esta «cultura dominante» viene imponiendo sus costumbres, su idioma, sus pensamientos, su manera de ser y creer. Por esta misma razón es que hoy día, en vez de entregar el evangelio, muchas veces se impone otra cultura, provocando el etnocidio. El auténtico evangelizador ve al otro como su hermano y no como su «hermanita» o «hermanito».

5. Toda cultura tiene valores de vida y elementos de «antivida». Cuando el cristianismo comparte sus valores en una cultura, estos son adoptados con alegría y naturalidad para sustituir los elementos de «antivida» de esa cultura. En contraste, cuando el cristianismo se mezcla con elementos de «antivida», éstos chocan con los valores de vida de dicha cultura y entonces hay resistencia, ya no sólo al cristianismo, sino al evangelio.

6. En este crisol de culturas de América Latina, el evangelizador, el pastor, el misionero y toda la Iglesia deben hacerse un autoexamen de conciencia, arrepentirse y convertirse al Señor de las culturas, antes de evangelizar afuera. Deben orar que el evangelio, que es poder de Dios, quite los prejuicios y el racismo, para que se perciba realmente la voluntad de Dios en nuestra misión.

DANIEL KING  
(República Dominicana)

Se me ha solicitado que comparta la idea de que América Latina es más que españoles, portugueses e indígenas y que, a partir de mi experiencia personal como negro, recomiende a la Iglesia de este continente algunas tareas específicas en pro de integrar en su seno a los negros, ese grupo minoritario latinoamericano.

Lo primero que quiero que sepan es que la raza negra no es un grupo minoritario en mi país, República Dominicana, sino que somos mayoría. De esto se deduce que mi experiencia no será, tal vez, la más esperada. No obstante, ya que desde el siglo XVI hasta nuestros días *negritud* ha sido sinónimo de esclavitud, alguna vivencia debo tener como miembro de ese olvidado conglomerado social.

### I. América Latina es negra también

Para justificar este subtítulo es necesario comenzar citando algunas aseveraciones históricas de investigadores en la materia.

a. Dijo Rolando Mellafe:

El esclavo negro fue un objeto de comercio que llegó a todas partes con la conquista misma, no después de ella ... Hubo dos elementos que nunca faltaron en el bagaje, hueste o pequeño séquito de un conquistador importante: los caballos y los esclavos negros.

b. En 1517, el franciscano fray Pedro Mexía reiteró la propuesta de sustituir el trabajo del indígena por el trabajo del negro. Decía:

Que a cada persona que tenga indios en encomienda ... quitándoselos ... le sea dado en remuneración de los indios que le quiten, por cada cinco indios un esclavo macho o hembra ... Con dos mil esclavos «la mitad hombres y la mitad mujeres» que se introduzcan en la Española se solucionaría el doble problema de la rápida extinción de los aborígenes y la crisis económica de la colonia.

c. Alonso de Zuazo, juez de la residencia en la Española, nombrado por el cardenal Cisneros, recomendó el 22 de enero de 1518: «Dar licencia general que se traigan negros, gentes recia para el trabajo, al revés de los naturales, tan débiles que sólo pueden servir en las labores de poca resistencia».

d. El 11 de agosto de 1531, el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal aseveró: «toda la población y perpetuidad desta isla [La Española] y la de San Juan y la de Cuba consiste en que tengan negros para sacar oro y beneficiar las otras granjerías».

e. Refiriéndose a los indios y a los negros en contraste con los españoles, Las Casas escribe:

Enviar verdaderos pobladores, conviene a saber, gente labradora que viviese de cultivar tierras tan felices como estas ... y no enviar indiferentemente de todo género de personas desalmadas, que las robaron, escandalizaron, destruyeron y asolaron y echaron en los infiernos con increíble infamia de la fe.

Las Casas insistió por décadas en que se enviase a las Antillas gente labradora que, como tantas ocasiones repite, «no viviesen del sudor ajeno». En una carta de 1559 asevera que el remedio de La Española «es poblarla de gente labradora y llana que en estos reinos [España] sobra».

f. Herbert Klein calcula que de diez a quince millones de africanos se importaron durante el tiempo que duró el mercado esclavista. Esta enorme cantidad de esclavos africanos traídos al continente confirmó decisivamente la historia de algunas de las partes de América, como el Caribe, Brasil y el sur de los Estados Unidos.

Estas citas son más que suficientes para convencernos de que nuestra América Latina no es meramente el resultado de una conquista que tuvo como protagonistas a los españoles y los portugueses, y como víctimas a los indios. No. América Latina es el lugar de encuentro, mezcla, simbiosis, fusión y confusión de diversas razas y culturas,

entre las que se encuentra la raza negra. En este contexto la iglesia latinoamericana tiene que vivir la reconciliación en Cristo por encima de todo prejuicio cultural y racial. Aquí y ahora en cada comunidad cristiana tiene que hacerse visible el propósito de Dios de unir a todos en una nueva familia.

## II. El negro antillano 500 años después

Una breve reflexión a partir de estas citas registradas en las páginas de nuestra historia podría llevarnos a las siguientes conclusiones:

1. La incidencia del negro en la realidad de este continente no sólo determinó la suerte de los nativos y aborígenes y el desarrollo económico de las islas del Caribe, sino que contribuyó a establecer las bases del sistema *capitalista* de Europa.

2. El negro fue traído a este continente no para explotar a otros, sino para aportar al bienestar de otros, a la vez que trabajaba la tierra junto a los indios para poder subsistir. Era labrador, «sin vivir del sudor ajeno», como señala el fray Las Casas.

3. En ese sentido, debemos admitir con sinceridad que el negro no tiene razón para sentirse menos. ¿Por qué?, se preguntarán algunos. Sencillamente porque el negro fue traído forzosamente a trabajar a estas tierras, y trabajó. Y el Dios que hizo a todos los hombres y mujeres a su imagen y semejanza, y que sostiene todas las cosas con la diestra de su poder, fortaleció al negro en su dura faena; al igual que José en la casa de Potifar, Dios fructificó el trabajo de sus manos, aunque sólo su amo se benefició con los resultados. Tal vez, podrán negarse otras cosas respecto al negro pero no sus aportes, fruto del sudor de su frente y de sus manos laboriosas.

Entonces, ¿de qué manera el negro debe leer su historia en América para que, en vez de sumergirlo en sus raíces de amargura, le resulte inspiradora y renovadora?

Tal vez en eso ha consistido parte de nuestros errores como Iglesia en América Latina: no fuimos capaces de enseñar a los grupos minoritarios a leer e interpretar su historia desde la perspectiva de sus aportes a la sociedad. Es cierto que la historia del negro en América está escrita de una sola manera, lo que en muchas ocasiones lo fuerza a evadir su conocimiento, por no profundizar las heridas emocionales que subyacen en lo recóndito de su ser. Porque no es de negarse que cada vez que el negro lee su historia desde la perspectiva en que ha sido escrita, vive las mismas frustraciones (o quizás más), de las cuales no puede liberarse.

## III. El deber de la Iglesia para con el negro en América Latina

A mi modo de ver, el ministerio de la Iglesia para con el negro debe realizarse desde dos vertientes: por una parte, desde una posición sociológica y humana y, por otra parte, desde el ángulo teológico.

1. Debemos ayudar al negro a descubrir su verdadera identidad a partir de un estudio serio de su historia en este continente. Porque no es de ignorarse que en algunos países

de América, por razones políticas o religiosas, se les ocultan sus verdaderas raíces a los negros. Tal es el caso de mi país, República Dominicana: aunque la mayoría somos negros, la historia nos quiere convencer de que somos blancos, y eso es sencillamente para diferenciarnos de nuestros vecinos haitianos. Debemos tener en cuenta, que si la Iglesia no ayuda al negro a identificar sus raíces, les damos la oportunidad a que lo hagan grupos no cristianos, que así los conducen a aceptar y practicar sus valores ancestrales sin antes considerarlos a la luz de la Palabra de Dios.

2. Hay que enseñar al negro a leer e interpretar su historia desde sus aportes a los logros alcanzados en este continente al arribo de sus antepasados, y no sólo analizar su pasado desde la perspectiva de la desgracia a que fue sometido, situación que escapó totalmente de su control.

3. La Iglesia en nuestro continente está llamada a crear espacios favorables para que los cristianos de diferentes trasfondos culturales y subculturales se abran al diálogo sincero, para que de esa manera ellos descubran juntos las diferentes formas de discriminación que inconscientemente se manifiestan en el seno de la Iglesia. Cito un ejemplo personal: en una ocasión, participé de un evento junto a otros hermanos de diferentes trasfondos culturales, aunque todos desempeñábamos funciones ministeriales similares. Allí, todos los presentes disfrutamos de todas las disponibilidades de igualdad de condiciones en el lugar. Esto me hizo sentir en plena confianza y libertad con todos mis compañeros y hermanos. Pero el momento que todos creíamos sería el más placentero y de acercamiento, fue el que me produjo el más profundo dolor. ¿Cómo ocurrió?

En un momento social del evento, se introdujo una dinámica que consistía en recibir nombres de animales escritos en pedacitos de papel. El nombre que me tocó fue «oveja». Inmediatamente yo lo relacioné con la palabra «masedumbre». Me sentía completamente bien hasta que un hermano del grupo, al fijarse que yo tenía la palabra «oveja», la asoció con el vocablo «negro». Entonces dijo a carcajadas en el grupo: «señores, Daniel es la oveja negra del grupo». Todos se rieron a carcajadas. Yo también lo hice. Pero mi corazón se entristeció grandemente. Les confieso que esa fue una de las luchas emocionales más difíciles que tuve en ese edificante evento. En mi lucha, apelé a mi identidad perfecta obtenida a partir de la cruz de Cristo, y desapareció la raíz de amargura que embriagaba mi ser. Al día siguiente, me acerqué al hermano que me había herido inconscientemente, le manifesté lo que había sucedido aquella noche y vi una actitud de arrepentimiento en él. Esto contribuyó a restaurar nuestra hermandad y nuestro acercamiento en confianza.

Yo me pregunto ¿cómo habría sabido el hermano de mi herida si yo no se lo hubiera dicho? Pero también me hago otra pregunta: ¿Cómo habría sido posible que me hubiera abierto a mi hermano en actitud de reconciliación, si Cristo no hubiera sanado mi herida aquella noche? Debo decirles con toda sinceridad que esa expresión nunca me había molestado, pero en aquel momento sirvió de estímulo para arrancar de mi subconsciente la discriminación que a través de la historia ha vivido mi raza.

¿Cuál es la lección que deseo transmitir al compartir este testimonio? Algunos estarán pensando que mi intención es enseñar lo sensible que es el negro. Pero, no. Quiero atraer su atención a dos asuntos:

1. El hermano, en el grupo, intentó alegrarme el momento e inconscientemente me hirió. El interrogante que traigo a colación es: ¿cuántas veces se hiere de igual manera a una persona de un grupo minoritario en nuestras congregaciones y todo queda en una esfera de tolerancia? No obstante, la herida que produce ese trato desconsiderado va distanciando a esta persona de las otras.

2. La Iglesia, que tiene personas de grupos minoritarios en su seno, debe ayudarlas a descubrir su eterna identidad personal, en el Señor y Salvador Jesucristo. Es cierto que con esto no existen garantías de que las personas no se hieran inconscientemente, pero sí, cuando haya heridas, tendrán la capacidad de ir ante el Señor en busca de sus fuerzas para volver a su hermano en busca de reconciliación. Cuando el Señor sana al herido, éste se acerca en son de paz; cuando no hay sanidad, la persona o se distancia o se acerca con el ánimo de contender. Esto último hace pública la desarmonía que existe en el interior del grupo cristiano.